

El testamento de Durruti

Jaime Balias

A los pocos días de haber escuchado la ciudad de Barcelona la voz recia del camarada Durruti¹, una bala perdida en el océano del fragor del combate, apagaba los latidos y las ansias del anarquista que se había convertido en un pedazo del alma popular.

Pero la grandiosidad de los últimos momentos del camarada fenecido posee tal envergadura, que siguen marcando el surco por el que habrá de recorrer la nave social si quiere llegar a puerto.

Aun retenemos en nuestros oídos las expansiones tajantes que pronunció Durruti en una noche memorable que difícilmente se difuminará a través de las fechas, por memorable que sean los acontecimientos que se sucedan a lo largo del período revolucionario. Y tampoco podremos ahuyentar de nuestra hilera de recuerdos la fisonomía que ofrecía en aquella noche apoteósica la capital de la Cataluña industrial.

Durante la alocución, que precedió a la muerte del malogrado camarada, las arterias barcelonesas ofrecían un aspecto multitudinario. La población catalana estaba pendiente de las ondas que trasmitían el verbo encendido de un hombre que supo morir por los ideales que presidieron su agitada vida. Y al cabo de unas horas de haber escuchado las sensatas indicaciones que percibían los trabajadores catalanes por conducto de un representante del frente de Aragón, se seguía comentando lo que había dicho con su clásica energía, y entereza, el anarquista que sintió cerrarse sus párpados con la entera satisfacción de haber derramado su sangre por la redención del proletariado.

La peroración del llorado camarada, constituye el legado revolucionario que hemos de cultivar y llevar a la práctica. La memoria de nuestro Durruti no ha de honrarse solamente con actos fúnebres, más o menos espectaculares. Lo que posee un verdadero interés, es el cumplimiento de la voluntad del anarquista y revolucionario, que clamó como un gigante horas antes de su heroica muerte en las avanzadillas de la Revolución que se debate en el corazón de la desolada Castilla.

Las palabras de Durruti que resonaron con intensa emoción en el firmamento barcelonés, encarnan el genuino pensamiento de la clase trabajadora. Durruti afirmó rotundamente que los anarquistas exigimos que la Revolución tenga un carácter totalitario². Y que los camaradas que con tanto tesón se enfrentan al fascismo en los campos de batalla no están dispuestos a que nadie escamotee el contenido revolucionario y emancipador de la hora presente.

¹ Balias se refiere al discurso de Durruti, radiado el 4 de noviembre de 1936 [Agustín Guillamón].

² El carácter necesariamente TOTALITARIO de la Revolución española fue una característica fundamental del pensamiento teórico de la Agrupación de Los Amigos de Durruti. El término totalitario significa que abarca TODOS los aspectos de la vida cotidiana, social y política de todos, tanto burgueses como proletarios, pero también “dictatorial”, esto es, que ha de imponerse por la fuerza a los enemigos del proletariado [Agustín Guillamón].

Se rebeló nuestro Durruti contra ciertas apreciaciones que en boca de algunos elementos son de un colorido castrador. Supo plasmar con trazos felices el pensamiento que anida en los lugares de trabajo. Sus últimas palabras, dirigidas a sus hermanos de infortunio, tienen todo el valor de un testamento revolucionario. No se encuentra en los anales revolucionarios del proletariado español un solo hombre que haya rubricado de una manera tan heroica y eficiente un pasado y un presente.

El Durruti que levantó en vilo al proletariado de las barriadas, y que arrugó por unos instantes los rostros grasientos de la burguesía en plena bancarrota, es el mismo Durruti que contemplamos en una casilla de peones camineros en el término de Bujaraloz.

La manifestación monstrua que acompañó el féretro de Durruti, cerró tan sólo la existencia física del indómito anarquista. Pero el testamento de Durruti no ha perecido. Persiste con más fuerza que en la misma noche de la arenga. Nosotros sabremos plasmar su última voluntad.

(*Solidaridad Obrera*, 6 de diciembre de 1936)

Otros escritos de Balius en Alejandría Proletaria:

- *Hacia una nueva revolución*, Jaime Balius (Los Amigos de Durruti), 1937
- *Una teoría revolucionaria*. Editorial de "El Amigo del Pueblo", nº 5 (20 julio 1937)
- *La revolución de Julio ha de cerrar el paso a los arribistas*, diciembre 1936.

Responsabilidad para esta edición:
Valencia octubre 2014



Para contactar con Alejandría Proletaria: germinal.1917@yahoo.es
Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>